

## CAPÍTULO XVII.

1862—1863.

### LAS CAROLINAS.—GEORGIA Y LA FLORIDA.—EL SITIO DE CHARLESTON.

Sitio y toma del fuerte Pulaski, por Gillmore.—La flotilla de los federales se va á pique con su cargamento en el puerto de Charleston.—El comandante Dupont recorre la costa hasta San Agustín.—Los separatistas abandonan á Panzacola y Jacksonville.—Los federales recobran la isla de Edisto.—El general Hunter ataca á Secessionville y es rechazado.—El general Brannan marcha hácia la vía férrea de Savannah.—Combates en Pocotaligo y Coosawhatchie.—Destrucción del Nashville.—Dupont es rechazado al atacar el fuerte Mc Allister.—Pérdida del *Isaac Smith*, cerca de Legareville.—Especiación marítima.—La *Merceditas* y el *Keystone*.—Los generales Beauregard é Ingraham declaran levantado el bloqueo de Charleston.—Dupont ataca el fuerte Sumter y es rechazado.—Operaciones secundarias.—El general Hunter y el almirante Dupont son reemplazados por el general Gillmore y el comodoro Dahlgren.—El general Gillmore se apodera de una parte de la isla de Morris.—El general Strong asalta el fuerte Wagner y es rechazado después de un sangriento combate.—Muerte del coronel Shaw.—Muerte del general Strong y del coronel Putnam.—Los separatistas abandonan el fuerte Wagner.—El comandante Stephens ataca el fuerte Sumter.—Bombardeo de Charleston.—El general Hill es rechazado en Newbern por el general Foster.—Combate en Gum Swamp.

El río Savannah, que con su principal afluyente, el Tugaloo, señala el límite entre la Carolina del Sur y Georgia, sigue su curso en una distancia de trescientas millas poco más ó menos, hasta desembocar en el Atlántico, y dominando el canal de este río desde la isla de Cockspur, que tiene una milla de longitud por media de ancho, elevase el fuerte Pulaski, de veinticinco piés de altura y perfectamente construido. Este fuerte había caído en poder de los separatistas desde el principio de la guerra, y estaba encargado de su custodia el coronel Olmstead con una guarnición de trescientos ochenta y cinco hombres y cuarenta cañones de grueso calibre que podían enfilear el río y las isletas contiguas.

Poco después de haber recobrado los federales á Puerto Real y las islas adyacentes, el general Sherman encargó al general Gill-

more que practicara un reconocimiento á fin de averiguar si sería dable apoderarse sin grandes sacrificios del fuerte, y habiéndose cumplido esta orden, Gillmore manifestó que se podía tomar situando algunas baterías de morteros en la isla de Big Tybee y en Venus Point (Punta de Venus). Sometido el plan al Gobierno de Washington, se devolvió aprobado poco después y se adoptaron las disposiciones necesarias para llevar á cabo la empresa. El coronel Rosa marchó desde luego á ocupar á Big Tybee, y poco después se levantaron algunas baterías así en este punto como en la Punta de Venus, sin más contratiempo que algunas escaramuzas de poca importancia. Todo el tren de batir, compuesto principalmente de grandes morteros, fué embarcado en los ríos New y Wright, con mucho trabajo por cierto, á consecuencia de llevar aquellas corrientes muy poca agua y

ser las orillas muy pantanosas. Apenas se hubo acabado de colocar las baterías, el vapor confederado *Ida* pasó por delante del fuerte Pulaski, y al verle, rompieron el fuego los federales, mas no habiéndose detenido el buque, continuáronse los trabajos preparatorios, y se estableció en Bird-Island (Isla de los Pájaros) otra batería que dominaba

la isleta de Cockspur. El 21 de febrero 1862.

llegaron á Tybee algunos buques con víveres, municiones y tropas, que desembarcaron inmediatamente aprovechando la oscuridad de la noche, pues estaban al alcance de los cañones del fuerte Pulaski. Con tal sigilo se hicieron todas las obras y trabajos de sitio, que la guarnición enemiga no se apercibió de aquellos amenazadores preparativos, en los cuales se empleó parte del mes de febrero y todo el de marzo. El general Hunter, que había reemplazado al general Benham en el mando del distrito, visitó á los pocos días las obras hechas en la isla de Tybee y quedó completamente satisfecho.

El día 9 de abril hallábase todo preparado y convenientemente situadas las once baterías que se acababan de levantar; hízose al fuerte la correspondiente intimación, que no fué escuchada, como era de suponer, y entonces el general Hunter dió la orden de romper el fuego á las ocho y media de la mañana. Pocas bombas llegaron al fuerte, pero las balas de los cañones rayados hicieron mucho efecto, reconociéndose hasta la evidencia que si el enemigo no conseguía apagar el fuego de las baterías de los federales, pronto quedaria la fortaleza convertida en un montón de ruinas. Llegada la noche, ya estaban desmontados cinco cañones de aquella sin que el fuego de los sitiados hubiese causado daño alguno á las baterías unionistas. El bombardeo continuó durante los días 10 y 11, y en la madrugada del 12 vióse

que la brecha abierta iba ensanchándose á cada momento á pesar del certero fuego del fuerte Pulaski, en el cual se vió ondear, á eso de las dos de la tarde, una bandera blanca, con la cual quedaba ya terminado el sitio. Los sitiadores no tuvieron más que una baja, y en el fuerte hallábanse desmontados diez cañones, contándose varios heridos, uno de ellos de mucha gravedad. Parece que la guarnición se rindió principalmente porque varias balas del enemigo alcanzaron hasta muy cerca del polvorín, y se temía de un momento á otro una explosión.

El buen éxito de esta empresa, que costó tan poca sangre, se debió principalmente al general Gillmore, que era á la vez un entendido ingeniero, pues el general Viele, jefe de las fuerzas de tierra, y el comodoro Juan Rodgers, de las navales, se ocuparon solo en el transporte de las tropas y el material de campaña, lo cual no dejó de ser también una empresa tan difícil como arriesgada si se atiende á los muchos obstáculos con que fué preciso luchar.

Trasladando ahora al lector á Charleston, daremos cuenta de las operaciones militares que entre tanto se llevaban allí á cabo.

Una numerosa flotilla, formada con todos los buques viejos que se habían recogido en varios puertos del Norte, y que se dirigía á Charleston (bloqueado entonces por la escuadra unionista), con un gran cargamento de piedra, se fué á pique el 23 de 1862.

enero, precisamente cuando entraba en el puerto, y este hecho puramente casual, levantó una tempestad de quejas y reclamaciones, principalmente por los partidarios de la Confederación, los cuales aseguraron que el objeto de los unionistas había sido obstruir para siempre el puerto. Semejante acusación es absurda; lo único que se deseaba era interceptar el paso á los que trataban de

llevar auxilios á la plaza, y la prueba es que desde entonces no se ha dado nunca la menor queja de que se haya perjudicado en lo mas mínimo al pacífico comercio de Charleston.

El comandante Dupont, que mandaba la fragata de vapor *Wabash*, con otros veinte buques y seis transportes, donde iba una brigada de voluntarios á las órdenes del general Wright, salió de Puerto Real el 28 de febrero á fin de recorrer la costa hasta San Andrés y el rio Cumberland, donde se apoderó sin resistencia del fuerte Clinch, en la isla Amelia, de Fernandina, de Santa María, de Brunswick, de Darien, de la isla de San Simon, de Jacksonville y de San Agustín, en cuyo punto se recobró el fuerte San Marcos sin efusion de sangre. El general separatista Trapier no tenia á su disposicion suficientes fuerzas para oponer resistencia á los espedicionarios, pues la Florida, que contaba con una poblacion de sesenta mil almas, solo habia facilitado á la Confederacion unos diez mil que se hallaban en otros Estados.

Una parte de la escuadra de Dupont avanzó hasta la isleta de los Mosquitos, pero uno de los buques, el *Penguin*, mandado por el teniente Budd, que se alejó de los demás, fué atacado por el enemigo, con el cual sostuvo un combate que costó la vida al teniente y á otros cuatro hombres de la tripulacion, sin contar una porcion de heridos. Con esto terminó por desgracia una espedicion, cuyo objeto era recobrar la Florida, aun cuando se reconociese que seria difícil conservarla.

En la noche del 9 al 10 de mayo, el general confederado Tomás N. Jones evacuó á Panzacola después de pegar fuego al arsenal y á los fuertes Mc Rae y Barrancas, y apenas se hubo retirado con sus tropas, ocuparon la plaza el comodoro Porter y el general Arnold, comandante del fuerte Pickens.

En 13 de setiembre salió de Puerto Real

otra espedicion de dos cañoneras y tres buques al mando del capitán Steedman, el cual recorrió la costa de la Florida, y sostuvo un combate en la embocadura del San Juan, apagando las baterías del enemigo. El general Brannan, con una fuerza de mil setecientos setenta y cinco hombres, y una flotilla de seis cañoneras mandada tambien esta vez por el capitán Steedman, repitió la visita en 30 de setiembre, creyendo que en-

1862.

contraria una obstinada resistencia, pero los separatistas habian evacuado ya las obras defensivas del fuerte San Juan, abandonando nueve cañones. Brannan se apoderó pues de Jacksonville sin disparar un tiro, mas como la ciudad estaba casi desierta, no quiso dejar guarnicion en ella. El vapor *Milton*, perteneciente á los separatistas, fué tambien apresado.

En 6 de marzo de 1863, emprendió el general Saxton una espedicion con tres transportes, en los que iban tres regimientos de negros á las órdenes del coronel Thos W. Higginson, el cual fué á ocupar á Jacksonville y lo convirtió en cuartel general para los voluntarios negros. Poco después llegaron como refuerzo dos regimientos de blancos, mas apenas hubieron desembarcado, recibióse una orden urgente del general Hunter, disponiendo que se pusieran en marcha todas las fuerzas que allí habia. Al retirarse las tropas pegaron fuego á varios edificios, y muchos habitantes que querian marcharse con aquellas y que estaban ya á bordo, fueron desembarcados y se les dejó en tierra, sin escuchar sus quejas, espuestos á la venganza de los separatistas. Aquella hermosa y antigua ciudad quedó en parte destruida, pues el fuerte viento que soplaba propagó el incendio, y fueron inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para cortarlo. Los abandonados habitantes, muchos de los cua-

les eran verdaderos unionistas, pudieron contemplar aquella catástrofe que amenazaba envolverlos después en un monton de ruinas; pero algunas familias consiguieron trasladarse á Hilton Head, donde se les trató con la mayor consideracion. Tambien Panzacola fué abandonada, y aun se dijo que los separatistas pegaron fuego á la ciudad, pero esto no es de creer; lo que sí podemos sacar en conclusion es que, si por entonces tenia el Gobierno unionista muchos partidarios en la Florida, los desmanes cometidos por los que fueron allí como defensores de la causa nacional, habrian bastado para que aquellos se convirtieran en enemigos.

Al regresar á Puerto Real, de su espedicion á la Florida, el comandante Dupont vió que durante su ausencia habia abandonado el enemigo sus formidables baterías de Skiddaway y Green-Islands (Islas Verdes), dejando así en poder de los federales á Warsaw y Ossibaw, mientras que el general Sherman tomaba posesion de la isla de Edisto, en la cual no quedaron mas habitantes sino algunos negros, pues todos los demás se retiraron apresuradamente, quemando antes el algodón que no pudieron llevarse. La toma del fuerte Pulaski, ocurrida poco después, ponía á los federales en posesion de un extenso territorio, que el general Hunter y el comandante Dupont trataron luego de ensanchar con las islas de Wadmilaw y Juan. Con este fin, procedióse desde luego á practicar varios reconocimientos, se marcó con boyas el canal del rio Stono y acto continuo se dirigieron á él las cañoneras *Unadilla*, *Pembina* y *Ottawa*, para atacar al enemigo en sus posiciones. Los separatistas abandonaron las líneas de defensa al divisar la escuadrilla, y entonces esta se dirigió hácia las baterías para situarse en la confluencia del Stono y del Wappoo, es decir, á tres

millas de Charleston, cuyas elevadas torres y brillantes cúpulas se podian divisar claramente desde el extremo de los mástiles de los buques unionistas.

Pero el permitir que avanzaran tanto las cañoneras sin protegerlas con alguna fuerza de infantería, no dejó de ser una torpeza, porque esto no servia sino para que se pusiera en guardia el enemigo, dándole á conocer lo que se proyectaba. Dos semanas después, los generales Hunter y Benham desembarcaron en la isla de Jacobo, y á los tres dias llegó de Edisto el general Wright con el resto de sus tropas. Estos movimientos irregulares en una region esencialmente hostil no podian tener buen resultado, pues á no dudarlo, disponia el enemigo de doble número de fuerzas y de buenas obras de defensa, y fué una imprudencia avanzar con tanta celeridad. Secessionville es un pueblecillo formado principalmente por las casas de campo de algunos plantadores de la isla Jacobo; en la parte Oriental de esta, á dos millas del rio Stono, el agua es salada, y hay una porcion de pantanos que forman una especie de cadena, dejando solo un estrecho sendero de tierra firme. El coronel Lamar estaba encargado de la defensa de Secessionville, que no dejaba de tener buenas obras defensivas, y contra estas avanzó el general Wright á la cabeza de seis mil hombres, si bien dispuso luego que se formara una reserva con mil quinientos. El general Isaac Stevens se encargó de dirigir el ataque, y dada la orden, avanzó á las tres y media de la madrugada del 16 de junio con tres mil trescientos treinta y siete hombres, inclusa

1862.

la artillería, y fué á tomar posicion á un tiro de fusil del enemigo con tanto sigilo y buen acierto, que hizo prisioneros á los piquetes, antes que los confederados pudieran sospechar que se hallaba tan cerca. Poco después,

no obstante, divisó Lamar á los federales, y en el acto rompió el fuego con todos sus cañones, causando un gran destrozo en las filas enemigas.

Los unionistas estaban dispuestos á batirse con su acostumbrado valor, y con una buena direccion habria sido fácil apoderarse de las obras defensivas, pero la lengua de tierra por donde era preciso avanzar, apenas tendria doscientas varas de anchura, y como los cañones de los confederados, así como un nutrido fuego de fusilería, la barrián en toda su estension, sin contar que las tropas estaban protegidas por un parapeto de nueve piés de altura, intentar el asalto hubiera sido sacrificar preciosas vidas sin conseguir el objeto, y por lo tanto, se dió la orden de retirada despues de perder quinientos setenta y cuatro hombres entre muertos y heridos en poco mas de media hora. Los separatistas tuvieron doscientas cuatro bajas, figurando entre los heridos el coronel Lamar y el teniente coronel Gaillard.

Aun cuando era evidente que no se podían tomar por asalto las obras defensivas del enemigo, se intentó un segundo ataque, pero así como la primera vez, fueron rechazados los federales, y entonces se retiraron definitivamente, dejando sus muertos y algunos de sus heridos en poder del enemigo, y de este modo terminó con una derrota la mal entendida expedicion del general Hunter.

Cuatro meses despues, habiendo sido reemplazado el general Hunter con el general Mitchel, dispuso este último que avanzaran algunas fuerzas desde Beaufort para cortar, si era posible, la via férrea que une á Charleston con Savannah, destruyendo asimismo los puentes que se encuentran en Pocotaligo y Coosawhatchie. Como el general Mitchel se hallaba postrado en cama, aquejado de la enfermedad de que murió poco despues, con-

fióse el mando de la expedicion al general Brannan, á cuyas órdenes se puso una fuerza de cuatro mil cuatrocientos cuarenta y ocho hombres.

Estas tropas se embarcaron en cañoneras y en transportes en la noche del 21 al 22 de octubre; dirigiéronse por Broad River (Rio Ancho), hasta la confluencia del Coosawhatchie y el Tullifinny, y una vez allí, desembarcaron para internarse en el territorio. Apenas hubieron recorrido cinco ó seis millas, trató de cerrarles el paso una escasa fuerza enemiga, que, obligada á retroceder despues de un breve combate, emprendió la retirada, quemando á su paso varios puentes, y fué á situarse en un bosque. Los federales desalojaron esta vez tambien á sus contrarios persiguiéndoles hasta Pocotaligo, donde los separatistas, á las órdenes del general Walker, se hicieron fuertes junto á un riachuelo, resueltos á oponer una vigorosa resistencia á sus enemigos. Entonces comenzó un obstinado combate, pero como ya se acercaba la noche, y por otra parte se agotaban las municiones de los federales, Brannan, que con sus cuatro mil hombres no tenia esperanzas de obtener la victoria, por lo mismo que de un momento á otro podían llegar nuevas fuerzas de Charleston ó de Savannah, se retiró prudentemente á Mackay, en cuyo punto se embarcó para volver á Hilton Head.

Entre tanto el coronel Barton remontaba el Coosawhatchie, seguido de dos cañoneras y un vapor con cuatrocientos hombres, y llegado á poca distancia del pueblo que hay junto á dicho río, desembarcó con todas sus tropas para internarse. Al acercarse á la via férrea, vió llegar un tren que conducia algunas tropas al mando del mayor Harrison, las cuales iban en socorro de Walker, y entonces dió orden de hacer fuego, causan-

1862.

do con esto sensibles pérdidas al enemigo, pues entre los muertos se contaba el mayor Harrison. Muchos de los soldados huyeron al bosque para reunirse con otras tropas que defendian el pueblo. Barton avanzó, no obstante, con la intencion de atacar, pero viendo que sus contrarios eran muy superiores en número, y que tenían tres piezas de artillería, se volvió á sus cañoneras, quemando á su paso todos los puentes. Los confederados persiguieron por algun tiempo á los fugitivos por la orilla del rio, pero los buques maniobraban muy bien, y Barton pudo llegar á Puerto Real sin contratiempo alguno y sin mas pérdidas que trescientos hombres. Parece que Walker tuvo en el combate catorce muertos, ciento dos heridos y nueve estraviados.

Á corta distancia del rio Ogeechee, que nace en la parte Oriental de Georgia, y despues de recorrer una estension de doscientas millas viene á formar una línea paralela con el Savannah, habian construido los federales una fortificacion conocida con el nombre de fuerte Mc Allister, situado muy cerca de la orilla del rio, de manera que podia cerrar el paso á cualquier buque que intentara cruzar, no solo porque las baterías dominaban una gran estension, sino porque en el canal habia varios torpedos que hacian tan peligroso como difícil acercarse á esta posicion. El buque de vapor *Nashville*, protegido por la fortaleza, esperaba una oportunidad para hacerse á la mar con un cargamento de algodón, pero impacientado al fin el comandante, y viendo que los cruceros enemigos vigilaban atentamente, armó este vapor como un buque de guerra, y de nuevo acechó una ocasion propicia para ponerse en marcha, en la confianza de que ya le seria mas fácil abrirse camino en el caso de ser atacado. El capitán Worden, comandante del *Montauck*, que no

perdía de vista al buque contrario, observó el 27 de febrero que dejaba sus aguas, y á la mañana siguiente, seguido del *1863. Seneca*, del *Wissahickon* y del *Dawn*, comenzó á perseguirle sin darle apenas tiempo para que se alejara de la fortaleza, y sin cuidarse de las baterías de este ni de los torpedos. Cuando estuvo á la distancia de mil doscientas varas del buque enemigo, el capitán Worden lanzó su primera andanada, aun cuando los demás buques no podían acercarse por ser muy estrecho el canal, y tal fué el acierto de los artilleros, que veinte minutos despues se pegó fuego á la Santa Bárbara del buque perseguido, quedando este del todo destrozado. Entre tanto los cañones del fuerte rompieron el fuego contra el *Montauck*, pero aunque este recibió cinco balazos, no sufrió avería alguna de consideracion, ni le hizo tampoco daño un torpedo que reventó precisamente á su lado. Los demás buques que se habian quedado en el canal salieron igualmente ilesos.

Animado el comandante Dupont con esta victoria, resolvió atacar el fuerte, y á este fin dispuso que los buques blindados *Passaic*, *Patapsco*, *Montauck*, *Ericsson* y *Nahant*, seguidos de tres goletas con morteros, marchasen al Ogeechee para ver si conseguían apoderarse de la posicion. Apenas hubo dado vista á la fortaleza, la escuadrilla se situó lo mas cerca posible, pero á causa de la estrechez del canal, el *Passaic*, que iba de vanguardia, no pudo aproximarse sino á mil doscientas varas del fuerte Mc Allister, quedando por lo tanto los demás buques á mayor distancia. En esta situacion, el *Passaic*, el *Patapsco* y el *Nahant* rompieron el fuego, que duró desde las ocho y media de la mañana hasta las cuatro de la tarde con algunos intervalos, pero como llegada la noche consiguiera el capitán Drayton, comandante